

Si otro día hubiera sido,  
Confieso, que lo sintiera;  
Pero ya el secreto he dicho,  
Y no importa que él lo sepa,  
Supuesto que yo lo digo.  
Vedme despues, porque tengo  
Muchas cosas que advertiros,  
Y muchas que hagais por mí,  
Que habeis de ser, os aviso,  
Instrumento del mayor  
Suceso que el mundo ha visto:  
Y á esos presos, porque al fin  
No presumais que castigo  
Descuidados vuestros, perdono. (Vase.)

Clot. ¡Vivas, gran señor, mil siglos! —  
Mejoró el cielo la suerte, (Aparte.)  
Ya no diré que es mi hijo,  
Pues que lo puedo escusar. —  
Estranjeros peregrinos,  
Libres estais.

Ros. Tus plés beso  
Mil veces.

Clar. Y yo los piso;  
Que una letra mas ó menos  
No reparan dos amigos.

Ros. La vida, señor, me has dado,  
Y pues á tu cuenta vivo,  
Eternamente seré  
Esclavo tuyo.

Clot. No ha sido  
Vida la que yo te he dado,  
Porque un hombre bien nacido,  
Si está agraviado, no vive;  
Y supuesto que has venido  
A vengarte de un agravio,  
Segun tú propio me has dicho,  
No te he dado vida yo,  
Porque tú no la has traído,  
Que vida infame no es vida. —  
Bien con aquesto le animo. (Aparte.)

Ros. Confieso que no la tengo,  
Aunque de tí la recibo;  
Pero yo con la venganza  
Dejaré mi honor tan limpio,  
Que pueda mi vida luego,  
Atropellando peligros,  
Parecer dádiva tuya.

Clot. Toma el acero bruñido  
Que trajiste, que yo sé  
Que él baste, en sangre teñido  
De tu enemigo, á vengarte;  
Porque acero que fué mio  
(Digo este instante, este rato  
Que en mi poder le he tenido)  
Sabrá vengarte.

Ros. En tu nombre  
Segunda vez me le cño;  
Y en él juro mi venganza,  
Aunque fuese mi enemigo  
Mas poderoso.

Clot. ¿Eslo mucho?

Ros. Tanto, que no te lo digo,  
No porque de tu prudencia  
Mayores cosas no fio,  
Sino porque no se vuelva  
Contra mí el favor que admiro  
En tu piedad.

Clot. Antes fuera  
Ganarme á mí con decirlo;  
Pues fuera cerrarme el paso  
De ayudar á tu enemigo. —  
¡O si supiera quién es! (Aparte.)

Ros. Porque no pienses que estimo  
Tan poco esa confianza,  
Sabe, que el contrario ha sido  
No menos que Astolfo, duque  
De Moscovia.

Clot. Mal resisto (Aparte.)  
El dolor; porque es mas grave,  
Que fué imaginado, visto;  
Apuremos mas el caso. —  
Si moscovita has nacido,  
El que es natural señor,  
Mal agraviarte ha podido:  
Vuélvete á tu patria pues,  
Y deja el ardiente brio  
Que te despeña.

Ros. Yo sé,  
Que, aunque mi príncipe ha sido,  
Pudo agraviarme.

Clot. No pudo,  
Aunque pusiera atrevido  
La mano en tu rostro. (¡Ay cielos!)  
Ros. Mayor fué el agravio mio.

Clot. Dilo ya, pues que no puedes  
Decir mas, que yo imagino.

Ros. Si dijera; mas no sé  
Con qué respeto te miro,  
Con qué afecto te venero,  
Con qué estimacion te asisto,  
Que no me atrevo á decirte,  
Que es este exterior vestido  
Enigma, pues no es de quien  
Parece; juzga advertido,  
Si no soy lo que parezco,  
Y Astolfo á casarse vino  
Con Estrella, si podrá  
Agraviarme. Harto te he dicho.  
(Vanse Rosaura y Clarin.)

Clot. ¡Escucha, aguarda, detente!  
¿Qué confuso laberinto  
Es éste, donde no puede  
Hallar la razon el hilo?  
Mi honor es el agraviado,  
Poderoso el enemigo,  
Yo vasallo, ella muger,  
Descubra el cielo camino;  
Aunque no sé si podrá,  
Cuando en tan confuso abismo  
Es todo el cielo un presagio,  
Y es todo el mundo un prodigio.

## JORNADA II.

SALE EL REY Y CLOTALDO.

Clot. Todo como lo mandaste  
Queda efectuado.

Bas. Cuenta,  
Clotaldo, cómo pasó.

Clot. Fué, señor, desta manera:  
Con la apacible bebida,  
Que de confecciones llena  
Hacer mandaste, mezclando  
La virtud de algunas yerbas,  
Cuyo tirano poder  
Y cuya secreta fuerza  
Así al humano discurso  
Priva, roba y enagena,

Que deja vivo cadáver  
A un hombre, y cuya violencia  
Adormecido le quita  
Los sentidos y potencias.  
No tenemos que argüir,  
Que aquesto posible sea,  
Pues tantas veces, señor,  
Nos ha dicho la experiencia,  
Y es cierto, que de secretos  
Naturales está llena  
La medicina, y no hay  
Animal, planta, ni piedra,  
Que no tenga calidad  
Determinada; y si llega  
A examinar mil venenos  
La humana malicia nuestra,  
Que den la muerte, ¿qué mucho  
Que, templada su violencia,  
Pues hay venenos que maten,  
Haya venenos que aduerman?  
Dejando á parte el dudar,  
Si es posible que suceda,  
Pues que ya queda probado  
Con razones y evidencias;  
Con la bebida, en efecto,  
Que el opio, la adormidera  
Y el beleño compusieron,  
Bajé á la cárcel estrecha  
De Segismundo; con él  
Hablé un rato de las letras  
Humanas, que le ha enseñado  
La muda naturaleza  
De los montes y los cielos,  
En cuya divina escuela  
La retórica aprendió  
De las aves y las fieras.  
Para levantarle mas  
El espíritu la empresa  
Que sollicitas, tomé  
Por asunto la presteza  
De un águila caudalosa,  
Que despreciando la esfera  
Del viento, pasaba á ser  
En las regiones supremas  
Del fuego rayo de pluma,  
O desasido cometa.  
Encarecí el vuelo altivo,  
Diciendo: al fin eres reina  
De las aves, y así, á todas  
Es justo que las prefieras.  
Él no hubo menester mas;  
Que en tocando esta materia  
De la magestad, discurre  
Con ambicion y soberbia:  
Porque en efecto la sangre  
Le incita, mueve y alienta  
A cosas grandes, y dijo:  
¡Qué en la república inquieta  
De las aves tambien haya  
Quien les jure la obediencia!  
En llegando á este discurso,  
Mis desdichas me consuelan;  
Pues por lo menos, si estoy  
Sujeto, lo estoy por fuerza;  
Porque voluntariamente  
A otro hombre no me rindiera. —  
Viéndole ya enfurecido  
Con esto, que ha sido el tema  
De su dolor, le brindé  
Con la pócima, y apenas  
Pasó desde el vaso al pecho  
El licor, cuando las fuerzas

Rindió al sueño, discurrendo  
Por los miembros y las venas  
Un sudor frio, de modo  
Que, á no saber yo que era  
Muerte fingida, dudára  
De su vida. En esto llegan  
Las gentes de quien tú fias  
El valor desta experiencia,  
Y poniéndole en un coche,  
Hasta tu cuarto le llevan,  
Donde prevenida estaba  
La magestad y grandeza,  
Que es digna de su persona:  
Allí en tu cama le acuestan,  
Donde al tiempo que el letargo  
Haya perdido la fuerza,  
Como á ti mismo, señor,  
Le sirvan; que así lo ordenas.  
Y si haberte obedecido  
Te obliga á que yo merezca  
Galardon, solo te pido,  
(Perdona mi inadvertencia)  
Que me digas, ¿qué es tu intento,  
Trayendo desta manera  
A Segismundo á palacio?  
Clotaldo, muy justa es esa  
Duda que tienes, y quiero  
Solo á tí satisfacerla.  
A Segismundo mi hijo  
El influjo de su estrella  
(Vos lo sabeis) amenaza  
Mil desdichas y tragedias;  
Quiero examinar, si el cielo,  
Que no es posible que mienta,  
Y mas habiéndonos dado  
De su rigor tantas muestras  
En su cruel condicion,  
O se mitiga, ó se temple  
Por lo menos, y vencido  
Con valor y con prudencia  
Se desdice; porque el hombre  
Predomina en las estrellas.  
Esto quiero examinar,  
Trayéndole donde sepa  
Que es mi hijo, y donde haga  
De su talento la prueba.  
Si magnánimo le vence,  
Reinará; pero si muestra  
El ser cruel y tirano,  
Le volveré á su cadena.  
Ahora preguntará,  
Que para aquesta experiencia,  
¿Qué importó haberle traído  
Dormido desta manera?  
Y quiero satisfacerte,  
Dándote á todo respuesta.  
Si él supiera, que es mi hijo  
Hoy, y mañana se viera  
Segunda vez reducido  
A su prision y miseria,  
Cierto es de su condicion,  
Que desesperára en ella;  
Porque sabiendo quien es,  
¿Qué consuelo habrá que tenga?  
Y así he querido dejar  
Abierta al daño la puerta  
Del decir, que fué soñado  
Cuanto vió. Con esto llegan  
A examinarse dos cosas:  
Su condicion la primera;  
Pues él despierto procede  
En cuanto imagina y piensa:



Y el consuelo la segunda;  
Pues aunque ahora se vea  
Obedecido, y despues  
A sus prisiones se vuelva,  
Podrá entender, que soñó:  
Y hará bien cuando lo entienda;  
Porque en el mundo, Clotaldo,  
Todos los que viven sueñan.

*Clot.* Razones no me faltarán  
Para probar que no aciertas;  
Mas ya no tiene remedio,  
Y segun dicen las señas,  
Parece que ha despertado,  
Y hacia nosotros se acerca.

*Bas.* Yo me quiero retirar;  
Tú, como ayo suyo, llega,  
Y de tantas confusiones,  
Como su discurso cercan,  
Le saca con la verdad.

*Clot.* ¿En fin, que me das licencia  
Para que lo diga?

*Bas.* Si;  
Que podrá ser, con saberla,  
Que, conocido el peligro,  
Mas fácilmente se venza. (Vase.)

SALE CLARIN.

*Clar.* A costa de cuatro palos, (Aparte.)  
Que el llegar aqui me cuesta  
De un alabardero rubio,  
Que barbó de su librea,  
Tengo de ver cuanto pasa;  
Que no hay ventana mas cierta,  
Que aquella, que, sin rogar  
A un ministro de boletas,  
Un hombre se trae consigo;  
Pues para todas las fiestas,  
Despojado y despejado  
Se asoma á su desvergüenza.

*Clot.* Este es Clarin, el criado (Aparte.)  
De aquella (¡ay cielos!), de aquella,  
Que, tratante de desdichas,  
Pasó á Polonia mi afrenta.—  
Clarin, ¿qué hay de nuevo?

*Clar.* Hay,  
Señor, que tu gran clemencia,  
Dispuesta á vengar agravios  
En Rosaura, la aconseja,  
Que tome su propio trage.

*Clot.* Y es bien, porque no parezca  
Liviandad.

*Clar.* Hay, que mudando  
Su nombre, y tomando cuerda  
Nombre de sobrina tuya,  
Hoy tanto honor se acrecienta,  
Que dama en palacio ya  
De la singular Estrella  
Vive.

*Clot.* Es bien; que de una vez  
Tome su honor por mi cuenta.

*Clar.* Hay, que ella está esperando,  
Que ocasion y tiempo venga  
En que vuelvas por su honor.

*Clot.* Prevencion segura es esa;  
Que al fin el tiempo ha de ser  
Quien haga esas diligencias.

*Clar.* Hay, que ella está regalada,  
Servida como una reina,  
En fe de sobrina tuya.  
Y hay, que viniendo con ella,  
Estoy yo muriendo de hambre,

Y nadie de mí se acuerda,  
Sin mirar que soy Clarin,  
Y que, si el tal Clarin suena,  
Podrá decir cuanto pasa  
Al rey, á Astolfo y á Estrella;  
Porque Clarin y criado  
Son dos cosas, que se llevan  
Con el secreto muy mal;  
Y podrá ser, si me deja  
El silencio de su mano,  
Se cante por mí esta letra:  
Clarin que rompe el albor  
No suena mejor.

*Clot.* Tu queja está bien fundada;  
Yo satisfaré tu queja,  
Y en tanto sirveme á mí.

*Clar.* Pues ya Segismundo llega.

SALEN MUSICOS CANTANDO, Y CRIADOS DANDO DE VESTIR  
A SEGISMUNDO, QUE SALE COMO ASOMBRADO.

*Segis.* ¡Válgame el cielo, qué veo!  
¡Válgame el cielo, qué miro!  
Con poco espanto lo admiro,  
Con mucha duda lo creo.  
¿Yo en palacios suntuosos?  
¿Yo entre telas y brocados?  
¿Yo cercado de criados  
Tan lucidos y briosos?  
¿Yo despertar de dormir  
En lecho tan escelente?  
¿Yo en medio de tanta gente,  
Que me sirve de vestir?  
Decir que sueño, es engaño;  
Bien sé que despierto estoy.  
¿Yo Segismundo no soy?  
Dadme, cielos, desengaño.  
Decidme, ¿qué pudo ser  
Esto, que á mi fantasía  
Sucedió, mientras dormía,  
Que aquí me he llegado á ver...?  
Pero sea lo que fuere,  
¿Quién me mete en discurrir?  
Dejar me quiero servir;  
Y venga lo que viniere.

*Cr. 1.º.* ¡Qué melancólico está! (Aparte los dos.)

*Cr. 2.º.* ¿Pues á quién le sucediera  
Esto, que no lo estuviera?

*Clar.* A mí.

*Cr. 2.º.* Llega á hablarle ya.

*Cr. 1.º.* ¿Volverán á cantar? (A Segismundo.)

*Segis.* No,  
No quiero que canten mas.

*Cr. 2.º.* Como tan suspenso estás,  
Quise divertirte.

*Segis.* Yo  
No tengo de divertir  
Con sus voces mis pesares;  
Las músicas militares  
Solo he gustado de oír.

*Clot.* Vuestra alteza, gran señor,  
Me dé su mano á besar,  
Que el primero le ha de dar  
Esta obediencia mi honor.

*Segis.* Clotaldo es, ¿pues cómo así, (Aparte.)  
Quién en prision me maltrata,  
Con tal respeto me trata?  
¿Qué es lo que pasa por mí?

*Clot.* Con la grande confusion,  
Que el nuevo estado te da,  
Mil dudas padecerá  
El discurso y la razon;

Pero ya librate quiero  
De todas (si puede ser)  
Porque has, señor, de saber,  
Que eres principe heredero  
De Polonia; si has estado  
Retirado y escondido,  
Por obedecer ha sido  
A la inclemencia del hado,  
Que mil tragedias consiente  
A este imperio, cuando en él  
El soberano laurel  
Corone tu augusta frente.  
Mas fiando á tu atencion,  
Que vencerás las estrellas,  
Porque es posible vencellas  
Un magnánimo varon,  
A palacio te han traído  
De la torre en que vivias,  
Mientras al sueño tenias  
El espíritu rendido.  
Tu padre, el rey mi señor,  
Vendrá á verte, y dél sabrás,  
Segismundo, lo demas.

*Segis.* Pues vil, infame, traidor,  
¿Qué tengo mas que saber  
Despues de saber quien soy,  
Para mostrar desde hoy  
Mi soberbia y mi poder?  
¿Cómo á tu patria le has hecho  
Tal traicion, que me ocultaste  
A mí, pues que me negaste,  
Contra razon y derecho,  
Este estado?

*Clot.* ¡Ay de mí triste!

*Segis.* Traidor fuiste con la ley,  
Lisonjero con el rey,  
Y cruel conmigo fuiste;  
Y así, el rey, la ley y yo,  
Entre desdichas tan fieras,  
Te condenan á que mueras  
A mis manos.

*Cr. 2.º.* Señor...

*Segis.* No  
Me estorbe nadie; que es vana  
Diligencia; y ¡vive Dios!  
Si os poneis delante vos,  
Que os echo por la ventana.

*Cr. 2.º.* Huye, Clotaldo.

*Clot.* ¡Ay de tí,  
Qué soberbia vas mostrando,  
Sin saber que estás soñando! (Vase.)

*Cr. 2.º.* Advierte...

*Segis.* Aparta de aquí.

*Cr. 2.º.* Que á su rey obedeció.

*Segis.* En lo que no es justa ley,  
No ha de obedecer al rey,  
Y su principe era yo.

*Cr. 2.º.* El no debió examinar,  
Si era bien hecho, ó mal hecho.

*Segis.* Que estais mal con vos, sospecho,  
Pues me dais que replicar.

*Clar.* Dice el principe muy bien,  
Y vos hicisteis muy mal.

*Cr. 2.º.* ¿Quién os dió licencia igual?

*Clar.* Yo me la he tomado.

*Segis.* ¿Quién  
Eres tú, di?

*Clar.* Entremetido,  
Y deste oficio soy gefe,  
Porque soy el mequetrefe  
Mayor, que se ha conocido.

*Segis.* Tú solo en tan nuevos mundos

Me has agradado.  
*Clar.* Señor,  
Soy un grande agradador  
De todos los Segismundos.

SALE ASTOLFO.

*Ast.* Feliz mil veces el día,  
O principe, que os mostrais,  
Sol de Polonia, y llenais  
De resplandor y alegría  
Todos esos horizontes  
Con tan divino arrebol;  
Pues que salis como el sol  
De los senos de los montes.  
Salid pues, y aunque tan tarde  
Se corona vuestra frente  
Del laurel resplandeciente,  
Tarde muera.

*Segis.* Dios os guarde.

*Ast.* El no haberme conocido  
Solo por disculpa os doy  
De no honrarme mas. Yo soy  
Astolfo, duque he nacido  
De Moscovia, y primo vuestro;  
Haya igualdad en los dos.

*Segis.* ¿Si digo que os guarde Dios,  
Bastante agrado no os muestro?  
Pero ya que haciendo alarde  
De quien sois, desto os quejais,  
Otra vez que me veais,  
Le diré á Dios que no os guarde.

*Cr. 2.º.* Vuestra alteza considere,  
Que como en montes nacido  
Con todos ha procedido,  
Astolfo, señor, prefiere.

*Segis.* Cansóme como llegó  
Grave á hablarme, y lo primero  
Que hizo, se puso el sombrero.

*Cr. 2.º.* Es grande.

*Segis.* Mayor soy yo.

*Cr. 2.º.* Con todo eso, entre los dos,  
Que haya mas respeto es bien,  
Que entre los demas.

*Segis.* ¿Y quién  
Os mete conmigo á vos?

SALE ESTRELLA.

*Estr.* Vuestra alteza, señor, sea  
Muchas veces bien venido  
Al dosel, que agradecido  
Le recibe y le desea,  
Adonde, á pesar de engaños,  
Viva augusto y eminente,  
Donde su vida se cuenta  
Por siglos, y no por años.

*Segis.* Dime tú ahora, ¿quién es (A Clarin.)  
Esta beldad soberana?  
¿Quién es esta diosa humana,  
A cuyos divinos piés  
Postra el cielo su arrebol?  
¿Quién es esta muger bella?

*Clar.* Es, señor, tu prima Estrella.

*Segis.* Mejor dijeras el sol.—  
Aunque el parabien es bien (A Estrella.)  
Dar me del bien que conquisto,  
De solo haberos hoy visto  
Os admito el parabien:  
Y así, del llegarme á ver  
Con el bien que no merezco,  
El parabien agradezco,



Estrella, que amanecer  
Podeis, y dar alegría  
Al mas luciente farol.  
¿Qué dejais que hacer al sol,  
Si os levantaiis con el dia?  
Dadme á besar vuestra mano,  
En cuya copa de nieve  
El aura candores bebe.  
*Estr.* Sed mas galan cortesano.  
*Ast.* Si él toma la mano, yo  
Soy perdido. (*Aparte.*)  
*Cr. 2º.* El pesar sé (*Aparte.*)  
De Astolfo, y le estorbaré.  
Advierte, señor, que no (*A Segismundo.*)  
Es justo atreverse así,  
Y estando Astolfo...  
*Segis.* ¿No digo,  
Que vos no os metais conmigo?  
*Cr. 2º.* Digo lo que es justo.  
*Segis.* A mí  
Todo eso me causa enfado.  
Nada me parece justo,  
En siendo contra mi gusto.  
*Cr. 2º.* Pues yo, señor, he escuchado  
De tí, que en lo justo es bien  
Obedecer y servir.  
*Segis.* También oiste decir,  
Que por un balcon á quien  
Me canse sabré arrojar.  
*Cr. 2º.* Con los hombres como yo  
No puede hacerse eso.  
*Segis.* ¿No?  
¡Por Dios! que lo he de probar.  
(*Cógele en los brazos y éntrase, y todos tras él, y  
vuelven á salir inmediatamente.*)  
*Ast.* ¿Qué es esto, que llevo á ver?  
*Estr.* Idle todos á estorbar. (*Vase.*)  
*Segis.* Cayó del balcon al mar;  
¡Vive Dios! que pudo ser.  
*Ast.* Pues medid con mas espacio  
Vuestras acciones severas;  
Que lo que hay de hombres á fieras,  
Hay desde un monte á palacio.  
*Segis.* Pues en dando tan severo  
En hablar con entereza,  
Quizá no hallaréis cabeza  
En que se os tenga el sombrero.  
(*Vase Astolfo.*)  
  
SALE EL REY.  
*Bas.* ¿Qué ha sido esto?  
*Segis.* Nada ha sido;  
A un hombre, que me ha cansado,  
Deste balcon he arrojado.  
*Clar.* Que es el rey está advertido.  
(*A Segismundo.*)  
*Bas.* ¿Tan presto una vida cuesta  
Tu venida al primer dia?  
*Segis.* Díjome, que no podía  
Hacerse, y gané la apuesta.  
*Bas.* Pésame mucho, que cuando,  
Príncipe, á verte he venido,  
Pensando hallarte advertido,  
De hados y estrellas triunfando,  
Con tanto rigor te vea,  
Y que la primera accion  
Que has hecho en esta ocasion  
Un grave homicidio sea.  
¿Con qué amor llegar podré  
A darte ahora mis brazos,  
Si de sus soberbios lazos,

Que están enseñados sé  
A dar muerte? ¿Quién llegó  
A ver desnudo el puñal,  
Que dió una herida mortal,  
Que no temiese? ¿Quién vió  
Sangriento el lugar, adonde  
A otro hombre le dieron muerte,  
Que no sienta? que el mas fuerte  
A su natural responde.  
Yo así, que en tus brazos miro  
Desta muerte el instrumento,  
Y miro el lugar sangriento,  
De tus brazos me retiro;  
Y aunque en amorosos lazos  
Ceñir tu cuello pensé,  
Sin ellos me volveré;  
Que tengo miedo á tus brazos.  
*Segis.* Sin ellos me podré estar,  
Como me he estado hasta aquí;  
Que un padre, que contra mí  
Tanto rigor sabe usar,  
Que su condicion ingrata  
De su lado me desvia,  
Como á una fiera me cria,  
Y como á un monstruo me trata,  
Y mi muerte solicita,  
De poca importancia fué  
Que los brazos no me dé,  
Cuando el ser de hombre me quita.  
*Bas.* Al cielo, y á Dios pluguiera,  
Que á dártele no llegara;  
Pues ni tu voz escuchara,  
Ni tu atrevimiento viera.  
*Segis.* Si no me le hubieras dado,  
No me quejara de tí;  
Pero una vez dado, sí,  
Por habérmele quitado;  
Pues aunque el dar la accion es  
Mas noble y mas singular,  
Es mayor bajeza el dar,  
Para quitarlo despues.  
*Bas.* Bien me agradece el verte,  
De un humilde y pobre preso,  
Príncipe ya.  
*Segis.* ¿Pues en eso  
Qué tengo que agradecerte?  
Tirano de mi albedrio,  
¿Si viejo y caduco estás,  
Muriéndote, qué me das?  
¿Dasme mas de lo que es mio?  
Mi padre eres, y mi rey;  
Luego toda esta grandeza  
Me da la naturaleza  
Por derecho de su ley.  
Luego aunque esté en tal estado  
Obligado no te quedo,  
Y pedirte cuentas puedo  
Del tiempo que me has quitado  
Libertad, vida y honor.  
Y así agradéceme á mí,  
Que yo no cobre de tí,  
Pues eres tú mi deudor.  
*Bas.* Bárbaro eres, y atrevido.  
Cumplió su palabra el cielo;  
Y así, para él mismo apelo,  
Soberbio y desvanecido;  
Y aunque sepas ya quien eres  
Y desengañado estés,  
Y aunque en un lugar te ves  
Donde á todos te prefieres:  
Mira bien lo que te advierto,  
Que seas humilde y blando;

Porque quizá estás soñando,  
Aunque ves que estás despierto. (*Vase.*)  
*Segis.* ¿Que quizá soñando estoy,  
Aunque despierto me veo?  
No sueño; pues toco y creo  
Lo que he sido, y lo que soy;  
Y aunque ahora te arrepientas,  
Poco remedio tendrás;  
Sé quien soy, y no podrás,  
Aunque suspires y sientas,  
Quitarme el haber nacido.  
Desta corona heredero;  
Y si me viste primero  
A las prisiones rendido,  
Fué, porque ignoré quien era;  
Pero ya informado estoy  
De quién soy, y sé que soy  
Un compuesto de hombre y fiera.

SALE ROSAURA EN TRAGE DE MUGER.

*Ros.* Siguiendo á Estrella vengo, (*Aparte.*)  
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;  
Que Clotaldo desea,  
Que no sepa quién soy, y no me vea,  
Porque dice que importa al honor mio:  
Y de Clotaldo fio  
Su efecto, pues le debo agradecida  
Aquí el amparo de mi honor y vida.  
*Clar.* ¿Qué es lo que te ha agradado  
(*A Segismundo.*)  
Mas de cuanto aquí has visto y admirado?  
*Segis.* Nada me ha suspendido;  
Que todo lo tenía prevenido.  
Mas si admirarme hubiera  
Algo en el mundo, la hermosura fuera  
De la muger. Leía  
Una vez yo en los libros que tenía,  
Que lo que á Dios mayor estudio debe,  
Era el hombre, por ser un mundo breve;  
Mas ya que lo es recelo  
La muger, pues ha sido un breve cielo;  
Y mas beldad encierra  
Que el hombre, cuanto va de cielo á tierra;  
Y mas si es la que miro.  
*Ros.* El principe está aquí; yo me retiro. (*Aparte.*)  
*Segis.* Oye, muger, detente;  
No juntes el ocaso y el oriente,  
Huyendo al primer paso,  
Que juntas el oriente y el ocaso,  
La luz y sombra fria,  
Serás sin duda sincopa del dia.  
¿Pero qué es lo que veo?  
*Ros.* Lo mismo que estoy viendo dudo y creo.  
*Segis.* Yo he visto esta belleza  
Otra vez.  
*Ros.* Yo esta pompa, esta grandeza  
He visto reducida  
A una estrecha prision.  
*Segis.* Ya hallé mi vida.  
Muger, que aqueste nombre  
Es el mejor requiebro para el hombre,  
¿Quién eres? que sin verte,  
Adoracion me debes, y de suerte  
Por la fe te conquisto,  
Que me persuado á que otra vez te he visto.  
¿Quién eres, muger bella?  
*Ros.* Disimular me importa. (*Aparte.*) Soy de Estrella  
Una infelice dama.  
*Segis.* No digas tal; di el sol, á cuya llama  
Aquella estrella vive,  
Pues de tus rayos resplandor recibe.

Yo vi en reino de olores,  
Que presidia entre escuadron de flores  
La deidad de la rosa,  
Y era su emperatriz, por mas hermosa:  
Yo vi entre piedras finas  
De la docta academia de sus minas  
Preferir el diamante,  
Y ser su emperador, por mas brillante:  
Yo en esas cortes bellas  
De la inquieta república de estrellas  
Vi en el lugar primero  
Por rey de las estrellas al lucero:  
Yo en esferas perfectas,  
Llamando el sol á cortes los planetas,  
Le vi que presidia,  
Como mayor oráculo del dia:  
¿Pues cómo, si entre flores, entre estrellas,  
Piedras, signos, planetas, las mas bella  
Prefieren, tú has servido  
La de menos beldad, habiendo sido  
Por mas bella y hermosa,  
Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

SALE CLOTALDO, Y QUÉDASE AL PAÑO.

*Clot.* A Segismundo reducir deseo; (*Aparte.*)  
Porque en fin le he criado: mas ¡qué veo!  
*Ros.* Tu favor reverencio,  
Respóndate retórico el silencio;  
Cuando tan torpe la razon se halla,  
Mejor habla, señor, quien mejor calla.  
*Segis.* No has de ausentarte, espera;  
¿Cómo quieres dejar de esa manera  
A oscuras mi sentido?  
*Ros.* Esta licencia á vuestra alteza pido.  
*Segis.* Irte con tal violencia,  
No es pedirle, es tomarte la licencia.  
*Ros.* Pues si tú no la das, tomarla espero.  
*Segis.* Harás que de cortés pase á grosero;  
Porque la resistencia  
Es veneno cruel de mi paciencia.  
*Ros.* Pues cuando ese veneno,  
De furia, de rigor y saña lleno,  
La paciencia venciera,  
Mi respeto no osara, ni pudiera.  
*Segis.* Solo por ver si puedo,  
Harás que pierda á tu hermosura el miedo,  
Que soy muy inclinado  
A vencer lo imposible: hoy he arrojado  
De ese balcon á un hombre, que decia  
Que hacerse no podia;  
Y así por ver si puedo, cosa es llana,  
Que arrojaré tu honor por la ventana.  
*Clot.* Mucho se va empeñando. (*Aparte.*)  
¿Qué he de hacer, cielos, cuando  
Tras un loco deseo  
Mi honor segunda vez á riesgo veo?  
*Ros.* No en vano prevenia  
A este reino infeliz tu tiranía  
Escándalos tan fuertes  
De delitos, traiciones, iras, muertes.  
¿Mas qué ha de hacer un hombre,  
Que no tiene de humano mas que el nombre,  
Atrevido, inhumano,  
Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,  
Nacido entre las fieras?  
*Segis.* Porque tú ese baldon no me dijeras,  
Tan cortés me mostraba,  
Pensando que con eso te obligaba;  
Mas si lo soy, hablando deste modo,  
Has de decirlo, vive Dios, por todo.—  
Hola, dejadnos solos, y esa puerta



Ros. Se cierre, no entre nadie. *(Vase Clarín.)*  
Yo soy muerta:

Ros. Advierte.

Segis. Soy tirano,  
Y ya pretendes reducirme en vano.

Clot. ¡O qué lance tan fuerte! *(Aparte.)*  
Saldre á estorbarlo, aunque me dé la muerte. —  
Señor, atiende, mira. *(Llega.)*

Segis. Segunda vez me has provocado á ira,  
Viejo caduco y loco.  
¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?  
¿Cómo hasta aquí has llegado?

Clot. De los acentos desta voz llamado,  
A decirte, que seas  
Mas apacible, si reinar deseas;  
Y no, por verte ya de todos dueño,  
Seas cruel, porque quizá es un sueño.

Segis. A rabia me provocas,  
Cuando la luz del desengaño tocas.  
Veré, dándote muerte,  
Si es sueño, ó si es verdad.  
*(Al ir á sacar la daga se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.)*

Clot. Yo desta suerte  
Librar mi vida espero.

Segis. Quitá la osada mano del acero.

Clot. Hasta que gente venga,  
Que tu rigor y cólera detenga,  
No he de soltarte.

Ros. ¡Ay cielos!

Segis. Suelta, digo,  
Caduco, loco, bárbaro enemigo,  
O será desta suerte, *(Luchan.)*  
Dándote ahora entre mis brazos muerte.

Ros. Acudid todos presto,  
Que matan á Clotaldo. *(Vase.)*

SALE ASTOLFO A TIEMPO QUE CAE CLOTALDO  
A SUS PIÉS, Y EL SE PONE EN MEDIO.

Ast. ¿Pues qué es esto,  
Príncipe generoso?  
¿Así se mancha acero tan brioso  
En una sangre helada?  
Vuelva á la vaina tan lucida espada.

Segis. En viéndola teñida  
En esa infame sangre.

Ast. Ya su vida  
Tomó á mis piés sagrado,  
Y de algo ha de servirle haber llegado.

Segis. Sirvate de morir; pues desta suerte  
Tambien sabré vengarme con tu muerte  
De aquel pasado enojo.

Ast. Yo defiendo  
Mi vida, así la magestad no ofendo.  
*(Saca Astolfo la espada y riñen.)*

SALEN EL REY, ESTRELLA Y ACOMPAÑAMIENTO.

Clot. No le ofendas, señor.

Bas. ¿Pues aquí espadas?

Est. ¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!

Bas. ¿Pues qué es lo que ha pasado?

Ast. Nada, señor, habiendo tú llegado. *(Entainan.)*

Segis. Mucho, señor, aunque hayas tú venido;  
Yo á ese viejo matar he pretendido.

Bas. ¿Respeto no tenias  
A estas canas?

Clot. Señor, ved que son mias;  
Que no importa vereis.

Segis. Acciones vanas,

Querer que tenga yo respeto á canas;  
Pues aun esas podría  
Ser que viese á mis plantas algun día;  
Porque aun no estoy vengado  
Del modo injusto con que me has criado. *(Vase.)*

Bas. Pues antes que lo veas,  
Volverás á dormir, adonde creas,  
Que cuanto te ha pasado,  
Como fué bien del mundo, fué soñado.  
*(Vanse el rey y Clotaldo, y quedan Estrella y Astolfo.)*

Ast. ¡Qué pocas veces el hado,  
Que dice desdichas, miente!  
Pues es tan cierto en los males,  
Cuanto dudoso en los bienes.  
¡Qué buen astrólogo fuera,  
Si siempre casos crueles  
Anunciara; pues no hay duda,  
Que ellos fueran verdad siempre!  
Conocerse esta experiencia  
En mí y Segismundo puede,  
Estrella; pues en los dos  
Hace muestras diferentes.  
En él previno rigores,  
Soberbias, desdichas, muertes,  
Y en todo dijo verdad,  
Porque todo, al fin, sucede:  
Pero en mí, que al ver, señora,  
Esos rayos escelentes,  
De quien el sol fué una sombra,  
Y el cielo un amago breve,  
Que me previno venturas,  
Trofeos, aplausos, bienes,  
Dijo mal, y dijo bien;  
Pues solo es justo que acierte,  
Cuando amaga con favores,  
Y ejecuta con desdenes.

Estr. No dudo que esas finezas  
Son verdades evidentes;  
Mas serán por otra dama,  
Cuyo retrato pendiente  
Al cuello trajisteis, cuando  
Llegásteis, Astolfo, á verme;  
Y siendo así, esos requiebros  
Ella sola los merece.  
Acudid á que ella os pague;  
Que no son buenos papeles  
En el consejo de amor  
Las finezas, ni las fees,  
Que se hicieron en servicio  
De otras damas, y otros reyes.

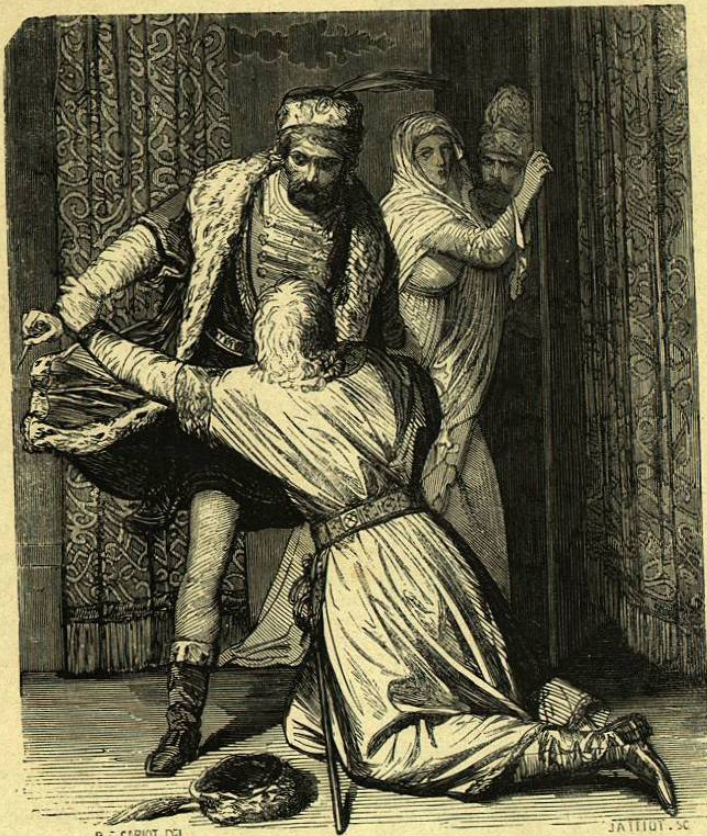
SALE ROSAURA AL PAÑO.

Ros. Gracias á Dios, que llegaron *(Aparte.)*  
Ya mis desdichas crueles  
Al término suyo; pues  
Quien esto ve, nada teme.

Ast. Yo haré que el retrato salga  
Del pecho, para que entre  
La imagen de tu hermosura;  
Donde entra estrella no tiene  
Lugar la sombra, ni estrella  
Donde el sol; voy á traerle. —  
Perdona, Rosaura hermosa, *(Aparte.)*  
Este agravio; porque ausentes  
No se guardan mas fe, que ésta,  
Los hombres y las mugeres. *(Vase.)*



TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



LA VIDA ES SUEÑO.

ACT. II. ESC. 8ª.

Clotaldo. « Hasta que jente venga,  
Que tu rigor y cólera detenga  
No he de soltarte. »

PARIS — Imp. LA CURE ET C., rue Soufflot, 16.

LA VIDA ES SUEÑO.

65

SALE ROSAURA.

Ros. Nada he podido escuchar,  
Temerosa que me viese. (Aparte.)

Estr. ¡Astrea!

Ros. Señora mía.

Estr. Heme holgado, que tú fueses  
La que llegaste hasta aquí;  
Porque de ti solamente  
Fiára un secreto.

Ros. Honras,  
Señora, á quien te obedece.

Estr. En el poco tiempo, Astrea,  
Que ha que te conozco, tienes  
De mi voluntad las llaves;  
Por esto, y por ser quien eres,  
Me atrevo á fiar de ti  
Lo que aun de mi muchas veces  
Recaté.

Ros. Tu esclava soy.

Estr. Pues para decirlo en breve,  
Mi primo Astolfo (bastára  
Que mi primo te dijese,  
Porque hay cosas que se dicen  
Con pensarlas solamente)  
Ha de casarse conmigo,  
Si es que la fortuna quiere,  
Que con una dicha sola  
Tantas desdichas descuenta.  
Pesóme que el primer día  
Echado al cuello trajese  
El retrato de una dama:  
Habléle en él cortésmente,  
Es galán, y quiere bien,  
Fué por él, y ha de traerle  
Aquí; embarázame mucho  
Que él á mi á dármele llegue:  
Quédate aquí, y cuando venga,  
Le dirás, que te le entregue  
A ti. No te digo mas;  
Discreta y hermosa eres:  
Bien sabrás lo que es amor. (Vase.)

Ros. ¡Ojalá no lo supiese!  
¡Válgame el cielo! ¿quién fuera  
Tan atenta y tan prudente,  
Que supiera aconsejarse  
Hoy en ocasion tan fuerte?  
¿Habría persona en el mundo,  
A quien el cielo inclemente  
Con mas desdichas combata,  
Y con mas pesares cerque?  
¿Qué haré en tantas confusiones,  
Donde imposible parece  
Que halle razon que me alivie,  
Ni alivio que me consuele?  
Desde la primer desdicha,  
No hay suceso ni accidente,  
Que otra desdicha no sea;  
Que unas á otras suceden,  
Herederas de si mismas.  
A la imitacion del Fénix  
Unas de las otras nacen,  
Viviendo de lo que mueren,  
Y siempre de sus cenizas  
Está el sepulcro caliente.  
Que eran cobardes, decia  
Un sabio, por parecerle,  
Que nunca andaba una sola;  
Yo digo, que son valientes,  
Pues siempre van adelante,  
Y nunca la espalda vuelven:

Quien las llevare consigo,  
A todo podrá atreverse;  
Pues en ninguna ocasion  
No haya miedo que le dejen.  
Dígame yo, pues en tantas  
Como á mi vida suceden,  
Nunca me he hallado sin ellas,  
Ni se han cansado hasta verme,  
Herida de la fortuna,  
En los brazos de la muerte.  
¡Ay de mí! ¿qué debo hacer  
Hoy en la ocasion presente?  
Si digo quien soy, Clotaldo,  
A quien mi vida le debe  
Este amparo y este honor,  
Conmigo ofenderse puede;  
Pues me dice, que callando  
Honor y remedio espere.  
Si no he de decir quien soy  
A Astolfo, y él llega á verme,  
¿Cómo he de disimular;  
Pues aunque fingirlo intenten  
La voz, la lengua y los ojos,  
Les dirá el alma que mienten?  
¿Qué haré? ¿Mas para qué estudio  
Lo que haré, si es evidente,  
Que por mas que lo prevenga,  
Que lo estudie y que lo piense,  
En llegando la ocasion,  
Ha de hacer lo que quisiere  
El dolor? porque ninguno  
Imperio en sus penas tiene.  
Y pues á determinar  
Lo que ha de hacer no se atreve  
El alma, llegue el dolor  
Hoy á su término, llegue  
La pena á su extremo, y salga  
De dudas y pareceres  
De una vez; pero hasta entonces  
Valedme, cielos, valedme.

SALE ASTOLFO CON EL RETRATO.

Ast. Este es, señora, el retrato.  
Mas ¡ay Dios!

Ros. ¿Qué se suspende

Vuestra alteza? ¿qué se admira?

Ast. De oírte, Rosaura, y verte.

Ros. ¿Yo Rosaura? Hase engañado

Vuestra alteza, si me tiene

Por otra dama; que yo

Soy Astrea, y no merece

Mi humildad tan grande dicha,

Que esa turbacion le cueste.

Ast. Basta, Rosaura, el engaño;

Porque el alma nunca miente,

Y aunque como á Astrea te mire,

Como á Rosaura te quiere.

Ros. No he entendido á vuestra alteza,

Y así no sé responderle:

Solo lo que yo diré,

Es, que Estrella (que lo puede

Ser de Vénus) me mandó,

Que en esta parte le espere,

Y de la suya le diga,

Que aquel retrato me entregue,

Que está muy puesto en razon,

Y yo misma se lo lleve.

Estrella lo quiere así;

Porque aun las cosas mas leves,

Como sean en mi daño,

Es Estrella quien las quiere.



*Ast.* Aunque mas esfuerzos hagas,  
¡O qué mal, Rosaura, puedes  
Disimular! Di á los ojos,  
Que su música concierten  
Con la voz; porque es forzoso  
Que desdiga y que disuene  
Tan destemplado instrumento,  
Que ajustar y medir quiere  
La falsedad de quien dice  
Con la verdad de quien siente.  
*Ros.* Ya digo que solo espero  
El retrato.  
*Ast.* Pues que quieres  
Llevar al fin el engaño,  
Con él quiero responderte.  
Dirásle, Astrea, á la infanta,  
Que yo la estimo de suerte,  
Que, pidiéndome un retrato,  
Poca fineza parece  
Enviárselo; y así,  
Porque le estime y le precie,  
Le envío el original;  
Y tú llevárselo puedes,  
Pues ya le llevas contigo,  
Como á ti misma te llevas.  
*Ros.* Cuando un hombre se dispone,  
Retado, altivo y valiente,  
A salir con una empresa,  
Aunque por trato le entreguen  
Lo que valga mas, sin ella  
Necio y desairado vuelve  
Yo vengo por un retrato,  
Y aunque un original lleve,  
Que vale mas, volveré  
Desairado: y así, déme  
Vuestra alteza ese retrato;  
Que sin él no he de volverme.  
*Ast.* ¿Pues cómo, si no he de darle,  
Le has de llevar?  
*Ros.* Desta suerte:  
Suéltale, ingrato.  
*Ast.* Es en vano.  
*Ros.* ¡Vive Dios que no ha de verse  
En manos de otra muger!  
*Ast.* Terrible estás.  
*Ros.* Y tú alevé.  
*Ast.* Ya basta, Rosaura mía.  
*Ros.* ¿Yo tuya? villano, mientes.  
(*Están asidos ambos del retrato.*)

## SALE ESTRELLA.

*Estr.* ¿Astrea, Astolfo? ¿qué es esto?

*Ast.* Aquesta es Estrella.

*Ros.* Déme, (*Aparte.*)

Para cobrar mi retrato,  
Ingenio el amor.—Si quieres  
Saber lo que es, yo, señora,  
Te lo diré.

*Ast.* ¿Qué pretendes? (*Aparte á Ros.*)

*Ros.* Mandásteme que esperase  
Aquí á Astolfo, y le pidiese  
Un retrato de tu parte.  
Quedé sola, y como vienen  
De unos discursos á otros  
Las noticias fácilmente,  
Viéndote hablar de retratos,  
Con su memoria, acordéme  
De que tenía uno mio  
En la manga. Quise verle;  
Porque una persona sola  
Con locuras se divierte;

Cayóseme de la mano  
Al suelo. Astolfo, que viene  
A entregarte el de otra dama,  
Le levantó, y tan rebelde  
Está en dar el que le pides,  
Que en vez de dar uno, quiere  
Llevar otro; pues el mio  
Aun no es posible volverme  
Con ruegos y persuasiones:  
Colérica é impaciente,  
Yo se le quise quitar.  
Aquel que en la mano tiene  
Es mio, tú lo verás,  
Con ver si se me parece.

*Estr.* Soltad, Astolfo, el retrato.  
(*Quítasele de la mano.*)

*Ast.* Señora...

*Estr.* No son crueles

A la verdad los matices.

*Ros.* ¿No es mio?

*Estr.* ¿Qué duda tiene?

*Ros.* Ahora di que te dé el otro.

*Estr.* Toma tu retrato, y vete.

*Ros.* Yo he cobrado mi retrato, (*Aparte.*)

Venga ahora lo que viniere. (*Vase.*)

*Estr.* Dadme ahora el retrato vos,  
Que os pedí; que aunque no piense  
Veros, ni hablaros jamas,  
No quiero, no, que se quede  
En vuestro poder, siquiera  
Porque yo tan neciamente  
Le he pedido.

*Ast.* ¿Cómo puedo (*Aparte.*)

Salir de lance tan fuerte?—

Aunque quiera, hermosa Estrella,

Servirte y obedecerte,

No podré darte el retrato

Que me pides; porque...

*Estr.* Eres

Villano y grosero amante.

No quiero que me le entregues;

Porque yo tampoco quiero,

Con tomarle, que me acuerdes,

Que te le he pedido yo. (*Vase.*)

*Ast.* Oye, escucha, mira, advierte.—

¡Válgate Dios por Rosaura!

¿Dónde, cómo, ó de qué suerte

Hoy á Polonia has venido

A perderme y á perderte? (*Vase.*)

Prision del principe en la torre.

DESCUBRESE SEGISMUNDO COMO AL PRINCIPIO CON  
PIELES Y CADENA, DURMIENDO EN EL SUELO, Y SALEN  
CLOTALDO, DOS CRIADOS Y CLARIN.

*Clot.* Aquí le habeis de dejar,  
Pues hoy su soberbia acaba  
Donde empezó.

*Cr.* Como estaba

La cadena vuelvo á atar.

*Clar.* No acabes de despertar,

Segismundo, para verte

Perder, trocada la suerte,

Siendo tu gloria fingida

Una sombra de la vida,

Y una llama de la muerte.

*Clot.* A quien sabe discurrir

Así, es bien que se prevenga

Una estancia, donde tenga

Harto lugar de argüir.—

Éste es al que habeis de asir, (*A los criados.*)

Y en ese cuarto encerrar.

*Clar.* ¿Porqué á mí?

*Clot.* Porque ha de estar

Guardado en prision tan grave

Clarín que secretos sabe,

Donde no pueda sonar.

*Clar.* ¿Yo, por dicha, solicito

Dar muerte á mi padre? No.

¿Arrojé del balcon yo

Al Icaro de poquito?

¿Yo sueño, ó duermo? ¿A qué fin

Me encierran?

*Clot.* Eres Clarín.

*Clar.* Pues ya digo que seré

Corneta, y que callaré,

Que es instrumento ruin.

(*Llévanle, y queda solo Clotaldo.*)

SALE EL REY EMBOZADO.

*Bas.* ¿Clotaldo?

*Clot.* Señor, ¿así

Viene vuestra magestad?

*Bas.* La necia curiosidad

De ver lo que pasa aquí

A Segismundo (¡ay de mí!)

Deste modo me ha traído.

*Clot.* Mirale allí reducido

A su miserable estado.

*Bas.* ¡Ay principe desdichado

Y en triste punto nacido!

Llega á despertarle, ya

Que fuerza y vigor perdió

Con el opio que bebió.

*Clot.* Inquieto, señor, está,

Y hablando.

*Bas.* ¿Qué soñará

Ahora? Escuchemos pues.

(*Dice entre sueños Segismundo.*)

*Segis.* Piadoso principe es

El que castiga tiranos.

Clotaldo muera á mis manos;

Mi padre bese mis piés.

*Clot.* Con la muerte me amenaza.

*Bas.* A mi con rigor y afrenta.

*Clot.* Quitarme la vida intenta.

*Bas.* Rendirme á sus plantas traza.

(*Vuelve á hablar entre sueños Segismundo.*)

*Segis.* Salga á la anchurosa plaza

Del gran teatro del mundo

Este valor sin segundo;

Porque mi venganza cuadre,

Vean triunfar de su padre

Al principe Segismundo.— (*Despierta.*)

¡Mas ay de mí! ¿dónde estoy?

*Bas.* Pues á mí no me ha de ver; (*A Clotaldo.*)

Ya sabes lo que has de hacer.

Desde allí á escucharte voy. (*Retírase.*)

*Segis.* ¿Soy yo, por ventura? ¿soy

El que preso y aherrojado

Llego á verme en tal estado?

¿No sois mi sepulcro vos,

Torre? Si. ¡Válgame Dios,

Qué de cosas he soñado!

*Clot.* A mí me toca llegar,

A hacer la desecha ahora.—

¿Es ya de despertar hora?

*Segis.* Si, hora es ya de despertar.

*Clot.* ¿Todo el día te has de estar

Durmiendo? ¿Desde que yo

Al águila que voló

Con tardo vuelo seguí,

Y te quedaste tú aquí,  
Nunca has despertado?

*Segis.* No;

Ni aun ahora he despertado;

Que segun, Clotaldo, entiendo,

Todavía estoy durmiendo.

Y no estoy muy engañado;

Porque si ha sido soñado

Lo que vi palpable y cierto,

Lo que veo será incierto;

Y no es mucho que rendido,

Pues veo estando dormido,

Que sueñe estando despierto.

*Clot.* Lo que soñaste me di.

*Segis.* Supuesto que sueño fué,

No diré lo que soñé,

Lo que vi, Clotaldo, si.

Yo desperté, yo me vi

(¡Qué crueldad tan lisonjera!)

En un lecho, que pudiera

Con matices y colores

Ser el catre de las flores,

Que tejó la primavera.

Aquí mil nobles rendidos

A mis piés nombre me dieron

De su principe, y sirvieron

Galas, joyas y vestidos.

La calma de mis sentidos

Tú trocaste en alegría,

Diciendo la dicha mía;

Que, aunque estoy desta manera,

Principe en Polonia era.

*Clot.* ¿Buenas albricias tendria?

*Segis.* No muy buenas; por traidor,

Con pecho atrevido y fuerte,

Dos veces te daba muerte.

*Clot.* ¿Para mí tanto rigor?

*Segis.* De todos era señor,

Y de todos me vengaba;

Solo á una muger amaba,

Que fué verdad, creo yo,

En que todo se acabó,

Y esto solo no se acaba. (*Vase el rey.*)

*Clot.* Enternecido se ha ido (*Aparte.*)

El rey de haberle escuchado.—

Como habíamos hablado

De aquella águila, dormido,

Tu sueño imperios han sido;

Mas en sueños fuera bien

Honrar entonces á quien

Te crió en tantos empeños,

Segismundo; que aun en sueños

No se pierde el hacer bien. (*Vase.*)

*Segis.* Es verdad; pues reprimamos

Esta fiera condicion,

Esta furia, esta ambicion,

Por si alguna vez soñamos:

Y si haremos; pues estamos

En mundo tan singular,

Que el vivir solo es soñar;

Y la experiencia me enseña,

Que el hombre que vive sueña

Lo que es, hasta despertar.

Sueña el rey, que es rey, y vive

Con este engaño mandando,

Disponiendo y gobernando;

Y este aplauso, que recibe

Prestado, en el viento escribe,

Y en cenizas le convierte

La muerte; (¡desdicha fuerte!)

¿Qué hay quien intente reinar,

Viendo que ha de despertar